

CARIWebTV

Diálogo de “CARI Think Tank Conversations” en CARIWebTV con el profesor Francis Fukuyama y el secretario General del CARI, Francisco de Santibañes.

<https://www.youtube.com/watch?v=TbMW9ZJXxes>

Transcripción completa en español

Por Daniel Oropeza

0:35 Francisco de Santibañes (FdS):

Profesor Fukuyama, hubo muchas conversaciones acerca de cómo será el mundo después del Coronavirus. Algunos analistas predicen que este hecho cambiará fundamentalmente el sistema internacional y a política doméstica. Mientras tanto, hay otros que aseguran que acelerará algunas de las tendencias que ya veníamos observando, como por ejemplo, el cambio tecnológico o la supresión de trabajos que trae aparejada con él, un creciente nacionalismo, una competencia estratégica entre los Estados Unidos y China. ¿Cuál es su visión inicial de qué podría ocurrir?

1:36 Francis Fukuyama (FF):

Se pueden ver ambas cosas sucediendo de manera simultánea. No habrá un solo resultado de esta crisis. Muchas crisis resultan de esta manera. Si observamos la Gran Depresión de 1930, por un lado vemos que dio lugar al surgimiento del fascismo en Alemania e Italia, a la II Guerra Mundial, a catástrofes globales en muchos aspectos; pero, por otro, también llevó a reformas en los Estados Unidos y su emergencia como un poder global y, finalmente, al mundo post-1945. Los impactos fueron bastante dispares, y creo que eso será lo que probablemente pase aquí.

La crisis es básicamente una gran prueba a la resiliencia de la gobernabilidad doméstica en muchos países; una prueba de resiliencia que es difícil de aprobar. Requiere una combinación de características, de manera que el país pueda tener una capacidad estatal adecuada. Debe tener una infraestructura de salud con doctores y enfermeros, capaz de lidiar con una pandemia, pero también un liderazgo competente, una ciudadanía capaz de tomar decisiones acertadas y que esté dispuesta a escuchar a sus expertos y seguir sus consejos en cómo manejar esta situación sin precedentes. También pienso que requiere cierto nivel de confianza social, pues requiere que los ciudadanos cumplan con órdenes arduas: permanecer dentro de sus casas,

respetar el distanciamiento social y demás. Hemos visto respuestas dispares, de manera que algunos países se han desempeñado muy bien al respecto. Muchos de ellos están en Asia. Aunque muchos apunten hacia China, los países democráticos de la región se han desempeñado excepcionalmente bien: Japón, Corea del Sur, Taiwán. A ciertos países europeos también les ha ido bien, como Alemania y algunos de los países escandinavos. Luego están aquellos a los que les ha ido mal. Diría que, actualmente, los Estados Unidos, teniendo en cuenta lo que podríamos haber esperado antes de la crisis, es probablemente uno de los que peor se ha desempeñado.

Creo que esas diferencias en cuanto al desempeño probablemente se mantendrán a medida que entramos a una crisis económica que durará por lo menos lo mismo que la crisis sanitaria, o quizás más que la crisis sanitaria.

4:25 FdS:

Hay al menos dos narrativas acerca de lo que sucede. Una más nacionalista, relacionada a lo que hemos visto mundialmente con Trump, Putin y Bolsonaro y otros líderes conservadores populares. Pero también hay otra visión liberal, en el sentido de que se puede explicar la crisis que estamos viviendo por la falta de competencia y fallas en el manejo que algunos de estos líderes han hecho de sus sociedades en este momento de crisis. De manera que podríamos mirar a los años noventa y a principios del siglo XXI en términos de la importancia que el orden liberal, las sociedades democráticas, dan al saber tecnocrático, a las instituciones internacionales. Pero mi pregunta es que, si hubiera un retorno a una visión liberal de la política internacional y la política doméstica, ¿existen algunas lecciones que el liberalismo deberían aprender de los errores pasados? Errores que explican por qué líderes como Trump o Bolsonaro u otros han surgido en la última década.

5:56 FF:

Esa es una pregunta que tiene raíces más profundas que la actual crisis. En el mundo desarrollado hemos estado experimentando un surgimiento populista que ha captado la atención de todos con la elección de Trump y el voto de Reino Unido para abandonar la Unión Europea en 2016; seguido por el mismo viraje en Hungría y Polonia, el surgimiento de partidos populistas en otros países europeos; así como el surgimiento de Bolsonaro en Brasil. Pero me parece que en verdad todo eso tiene que ver con temas de mayor alcance: tienen que ver con la

globalización. En muchos aspectos, me parece que este viraje populista fue una reacción retrasada a la globalización.

Ahora bien, hay un par de distinciones que deberían hacerse. Una de las cosas que todos los populistas tienen en común es un ataque a las élites y ciertos estilos carismáticos de liderazgo; pero hay una gran divergencia entre populistas de derecha y de izquierda. América Latina ha experimentado profundamente el populismo de izquierda con Hugo Chávez, Maduro, Evo Morales y así podemos nombrar más. AMLO en México es otra de sus variantes. Estos líderes no se enfocan particularmente en aspectos étnicos o raciales. No son particularmente discriminatorios en cuanto a quién conciben como el “pueblo”; se basan más en la clase social pobre. En cambio, lo que se ve entre los populistas de derecha es un énfasis en la identidad nacional usualmente enraizada en cierto grupo étnico. De manera que, por ejemplo, en Hungría, Viktor Orban dice que la identidad nacional húngara se basa en una etnicidad húngara, lo que es realmente problemático para una sociedad liberal puesto que no todo el mundo en Hungría es étnicamente húngaro. Similarmente, hay una versión religiosa de eso en India bajo el Primer Ministro Modi, que está intentando desplazar la identidad nacional de la República India desde una base liberal multiétnica y multireligiosa a una basada en el hinduismo.

Bolsonaro es un fenómeno único en América Latina, ya que es un populista de derecha que utiliza a la raza de la misma manera que los grupos populistas de derecha europeos la usan, lo que es peculiar dado que la persona promedio de Brasil tiene un color de piel oscuro. O sea, es una plataforma alocada sobre la cual levantarse, pero que tiene cierto tipo de resonancia con cierta porción de la población brasileña. Brasil no solo está marcado por la desigualdad económica y la globalización, sino que está enfocada en algo distinto, pues con los populistas de derecha el problema verdadero es la inmigración o la migración. Están preocupados de que la migración masiva aplaste al grupo étnico dominante del país, que cambien definitivamente la identidad de la nación.

Así que todo esto pasó mucho antes del COVID: fue la base sobre la cual se votó por el *Brexit*, y la razón de ser de Donald Trump. Ahora, COVID puede reforzar eso fácilmente, pues ha inducido a todos, incluso a los europeos, a cerrar sus fronteras externas e internacionales a los extranjeros; ha vuelto fácil a los países culpar a los extranjeros de la epidemia. Esto es ciertamente lo que la administración de Trump ha intentado hacer en los Estados Unidos.

Pero, con respecto a otras cosas, me parece que tenés razón y que también es una oportunidad para el restablecimiento del liberalismo sobre una base diferente. Pero para ello es necesario

aprender ciertas lecciones. Primero, alentamos una versión muy extrema de la globalización: esencialmente, que compañías y empresas colocaban la eficiencia por sobre cualquier otra consideración, como, por ejemplo, las cadenas de suministro; y una de las cosas que esta epidemia ha demostrado es que el mundo simplemente se volvió sobredependiente en un solo país: China, que, políticamente, está demostrando no ser el socio más confiable. Esta reconceptualización había comenzado antes del COVID. El único elemento de la agenda de política exterior de Trump que recibió amplio apoyo fue su guerra comercial con China, tratar de disminuir la excesiva dependencia. Es una cuestión que ha surgido por todo el mundo, incluyendo Argentina, en términos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda y los proyectos de infraestructura que China ha estado promoviendo, pues en mucho de los países en desarrollo hay muchos de estos proyectos que no fueron negociados en términos particularmente favorables. Ahora que todos se enfrentan a una recesión y parálisis económicas masivas, las deudas no se pueden pagar, y allí está el porqué ha habido toda esta serie de demandas para renegociar sus términos. De manera que ese aspecto, ese libre flujo de capital a lo largo del mundo, que ha sido asociado con el orden liberal temprano, es una de las cosas que serán reconsideradas rápidamente.

12:23 FdS:

Recuerdo que hace muchos años, cuando fui alumno suyo, nos dijo que probablemente la cultura era el factor más importante para entender el éxito de un país; sin embargo, es también el más difícil de cambiar y, por ello, deberíamos enfocarnos más en el diseño de políticas públicas e instituciones. Usted, por supuesto, ha trabajado ampliamente acerca de las instituciones. Pero una de las cosas más interesante de su último artículo en *Foreign Affairs* es que parece dar gran importancia al liderazgo político ¿Quizá eso tiene que ver con la experiencia que ha tenido Estados Unidos en los últimos años, la crisis de Coronavirus?

13:31 FF:

Nunca pensé que el tema del liderazgo no fuese importante; de hecho, me parece que hay muchos países cuyo comportamiento solo puede explicarse en términos de buen o mal liderazgo. La crisis ocasionada por el coronavirus está demostrando eso. No hay mucha correlación entre si eres un país democrático y si te está yendo bien o mal en la crisis, pues hay

algunas dictaduras a las que les está yendo bien y otras a las que les está yendo mal. De manera similar, tienes algunas democracias cuyo desempeño es bueno y otras en las cuales es malo.

Lo que sí se correlaciona con un mal desempeño es el populismo. Pensemos tan solo en tres países: Estados Unidos, Brasil y México. Los primeros dos están liderados por populistas de derecha y el tercero, por un populista de izquierda. Hay un gran problema con el liderazgo populista y es que estos quieren ser populares; tienen una conexión personal con el pueblo y no quieren ser asociados con malas noticias; además, básicamente no quieren referirse a otros más que a sí mismos: no les gusta deferir hacia expertos. Confían en su propio juicio pues el liderazgo de tipo populista es acerca de una sola persona, es acerca del líder. En la Argentina, desafortunadamente, ustedes han tenido mucha experiencia con este tipo de liderazgo. Por lo que pienso que no es un accidente que estos países populistas se estén desempeñando tan mal porque, en una crisis como esta, no es una cuestión de solo una persona. Cuando Trump fue nominado por el Partido Republicano en el 2016, dijo: “Yo solo entiendo sus problemas y yo solo puedo solucionarlos”. Resulta ser que él solo puede estropear la respuesta de un país poderoso a una epidemia. Esto demuestra que el liderazgo todavía es extremadamente importante.

Francisco, quizá pueda profundizar en otro aspecto. No sé si recuerdas esto de mis clases, pero a mí no me gustan particularmente los sistemas presidenciales y me han venido a disgustar aún más a medida que envejezco. El presidencialismo estadounidense ha funcionado por una especie de accidente histórico por el cual el poder ha estado ampliamente disperso y, por ello, en la mayor parte de su historia, los presidentes no han hecho mucho daño. Pues tuvimos suerte que, durante la Guerra Civil, durante la II Guerra Mundial, tuvimos presidentes electos muy buenos y competentes; pero creo que, como vemos en los últimos años, un mal presidente puede hacer mucho daño. En cambio, si tienes un sistema parlamentario y tienes un presidente incompetente, tienes manera de alternar el liderazgo; no es necesario esperar al siguiente ciclo de elecciones. Sin embargo, en el sistema presidencial estás encerrado en este sistema rígido que amplifica la naturaleza personalista del liderazgo. El hecho de que todos estén enfocados en esta persona, el presidente, y dependientes de su carácter, ya sea el de un estadista responsable o el de un irresponsable guiado por su interés propio, hará que obtengas diferentes clases de resultados.

17:14 FdS:

Sobre América Latina, hay mucha discusión acerca de la creciente desigualdad dentro de los países que puede resultar tanto de la crisis del coronavirus como de cambios tecnológicos. Tal vez otro de los problemas es que, luego de décadas de declinación de la desigualdad entre países, la desigualdad entre los Estados pueda comenzar a crecer de nuevo.

Quisiera mencionar la situación, en la que se encuentra América Latina, que ya de por sí estaba experimentando bajos niveles de crecimiento, donde ni gobiernos de izquierda como el de López Obrador en México, ni gobiernos de derecha como el de Bolsonaro en Brasil, lograban encontrar maneras de aumentar el crecimiento económico. Ahora estamos enfrentando un retroceso importante con la crisis del coronavirus: el PIB de Argentina, de Brasil y de México caerá alrededor del 10% este año, según el Fondo Monetario Internacional. A su vez, puede que seamos la región en la cual los estudiantes perderán más días de clases del mundo, lo que representa una falla en la inversión de capital humano que tendrá sus consecuencias; tenemos también una falta de confianza en las instituciones que podemos ver tanto en encuestas como en las calles de Chile, de Bolivia; y también estamos empezando a perder influencia política. El año que viene, Sudamérica no tendrá ningún representante ante el Consejo de Seguridad de la ONU; los Estados Unidos tienen, por primera vez, su propio candidato para el Banco Interamericano de Desarrollo; Azevedo, nacional de Brasil, ha anunciado que dejará su cargo en la Organización Mundial de Comercio. Estos son algunos de los desafíos a los que nos estamos enfrentando. ¿Cómo deberíamos mirar hacia el futuro, considerando nuestras debilidades y también dentro de la competencia entre los Estados Unidos y China en el sentido de si seremos parte de esa rivalidad también?

20:00 FF:

Comencemos por la cuestión de la desigualdad. Esta ha sido la mayor debilidad de América Latina y es algo que no ha comenzado recientemente, de hecho, es la herencia de los imperios español y portugués, quienes emergieron a partir de actividades extractivas diseñadas para explotar a las colonias en vez de desarrollarlas; y hay un clivaje social que fue creado, heredado y que persiste hasta este momento presidencialista. Y me parece que ha habido una respuesta muy polarizada al problema en la que el ala de derecha dice que la única solución es el crecimiento económico mientras que el ala de izquierda dice que la única respuesta es la redistribución. Y así, quedas atascado en una serie de políticas que están diseñadas en muchos sentidos para obstaculizarse la una a la otra si son implementadas de manera exclusiva.

La desigualdad latinoamericana estaba en decrecimiento hasta hace unos pocos años: podemos ver una década en la que los coeficientes de Gini, incluso en países como Brasil, disminuyeron en todas sus dimensiones; de manera que no es imposible controlar el problema. Hay que prestar atención tanto al crecimiento como a cierta forma inteligente de redistribución que use los poderes estatales para proveer algunas protecciones sociales. Uno de los grandes obstáculos, por ejemplo, y que pienso que señaló alguien como Santiago Levy, antiguo economista en jefe del Banco Interamericano de Desarrollo, es el gran nivel de informalidad que hay en la mayoría de los países latinoamericanos. Según él dice, esa es la causa del bajo crecimiento en México; pero, hasta cierto punto, todos los países sufren de esto. Una de las razones por las cuales Perú está sufriendo tal colapso económico es que mucho de sus trabajadores están en el sector informal: no tienen ninguna clase de servicios sociales, o redes de seguridad gubernamentales, sobre las cuales apoyarse. De esta manera, me parece que cuando hablas de una red de seguridad social diseñada de manera inteligente, necesitas diseñarla de manera tal que no incentive la informalidad, sino que trate de mover a tantos trabajadores como sea posible al sistema formal de protecciones sociales; algo que, en un periodo de disminución del ingreso, es algo que se volverá más caro y será muy difícil de costear. Pero esa visión necesita estar dentro de la mezcla con el enfoque en el crecimiento. Lo mejor de enfocarse en la informalidad es que lidias con ambos problemas al mismo tiempo, puesto que si tienes una estrategia para reducir los niveles generales de informalidad se desbloquearán incentivos al crecimiento que la informalidad obstaculiza. En el momento en el que la economía informal se vuelve grande, es vulnerable a extorsiones y a muchas otras cosas; una serie de incentivos negativos.

En relación al rol de América Latina en el mundo, el caso es que hasta que algunos de estos temas internos sean solucionados, no estoy seguro que haya mucho en el campo de la política exterior que la región pueda hacer para alterar su rol. Me parece que se ha convertido un poco en peón de este juego de ajedrez entre China y Estados Unidos, aunque, francamente, los Estados Unidos no han estado dando mucha atención a muchas de las otras partes del mundo bajo esta administración. Puede que no sea del todo malo pues a veces cuando administraciones republicanas prestan mucha atención a América Latina es por las razones equivocadas: se preocupan por la influencia del comunismo o de Cuba, o cosas de ese estilo. Así que pienso que, hasta cierto punto, América Latina se ha convertido en un peón en la lucha entre los Estados Unidos y China. En algún momento pienso que Estados Unidos comenzará a prestarle atención a esto. China sí es una alternativa atractiva, puesto que otros países occidentales no

han venido ofreciendo mucho en el área de infraestructura, por lo que es entendible que haya una gran tentación en aceptar las ofertas chinas. Pero puede que haya una interesante reflexión acerca de esto en muchos lugares pues, como dije, esa excesiva dependencia en China no ha sido buena para muchos países en el largo plazo.

24:43 FdS:

Profesor, muchas gracias. Espero que pueda volver a la Argentina de nuevo.

25:48 FF:

Yo también lo espero.

25:50 FdS:

Ha venido acá en muchas ocasiones a estudiar a nuestro país. Por ello, muchas gracias.

25:57 FF:

Okey. Muchas gracias, Francisco.